

KARL JASPERS

ESCRITOS SOBRE
FILOSOFÍA DE
LA EXISTENCIA

Edición preparada por
YAGO LÓPEZ FRÜHBECK

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2025

Traducción de Yago López Frühbeck sobre los originales alemanes

Vernunft und Existenz

© Piper Verlag GmbH, München 1960

Was ist Existenzialismus?

© Piper Verlag GmbH, München 1968

Karl Jaspers: *Existenzphilosophie*. Vierte unveränderte Auflage

© Walter de Gruyter GmbH Berlin Boston. All rights reserved

Esta obra no puede ser traducida ni copiada completa o en parte sin el permiso escrito del editor (Walter de Gruyter GmbH, Genthiner Straße 13, 10785 Berlin, Germany)

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2025

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2260-8

Depósito legal: S. 151-2025

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

RAZÓN Y EXISTENCIA Cinco conferencias

Origen de la situación filosófica contemporánea (el significado histórico de Kierkegaard y Nietzsche)	13
Lo circunvalante	43
Verdad como comunicabilidad	67
Prioridad y límites del pensamiento racional	95
Las posibilidades del filosofar contemporáneo	115

FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA

Tres conferencias dictadas en el Freies Deutsches Hochstift

Introducción	141
1. El ser de lo circunvalante	153
2. Verdad	165
3. Realidad	189
Epílogo a la segunda edición	215

¿QUÉ ES EL EXISTENCIALISMO?

Artículo publicado en <i>Schweizer Illustrierten</i>	223
--	-----

COMENTARIO A LA TRADUCCIÓN por Yago López Frühbeck

1. La filosofía de la existencia	231
2. Karl Jaspers: el filósofo y su obra	235
3. El contexto de los escritos de la presente edición	240
4. El contenido del texto en algunos de sus términos	242

RAZÓN Y EXISTENCIA
CINCO CONFERENCIAS

Estas conferencias sobre razón y existencia fueron dictadas a comienzos del año 1935, con motivo de la invitación de la Universidad de Groninga (Holanda) a participar en el ciclo de conferencias *Aula-Voordrachten* [N. del T.].

CONTENIDO

Primera conferencia

Origen de la situación filosófica contemporánea.
(El significado histórico de Kierkegaard y Nietzsche)

CONFERENCIAS SEGUNDA A CUARTA

Ideas fundamentales para la aclaración filosófica
de razón y existencia

Segunda conferencia

Lo circunvalante

Tercera conferencia

Verdad como comunicabilidad

Cuarta conferencia

Prioridad y límites del pensamiento racional

Quinta conferencia

Las posibilidades del filosofar contemporáneo

PRIMERA CONFERENCIA

ORIGEN DE LA SITUACIÓN FILOSÓFICA
CONTEMPORÁNEA

(EL SIGNIFICADO HISTÓRICO
DE KIERKEGAARD Y NIETZSCHE)

1. Recordatorio histórico: la situación contemporánea.
2. Kierkegaard y Nietzsche.
Lo común de su pensamiento: el cuestionamiento de la razón; sospecha contra el hombre científico; contra el sistema, el ser como ser-interpretado; máscara; el propio ser; honestidad; el lector adecuado.
La realidad de su existencia pensante: la época; su tarea; la percepción de la transformación sustancial de la esencia del ser humano; la Modernidad superada: 1. La reflexión sin límites; 2. El impulso hacia los orígenes; 3. El tope en la trascendencia. – Su ser como excepción.
La manera de comprenderse a sí mismos: frente a que los confundan; su autoconciencia; su conciencia de ser-malogrado, excepción, de la soledad; providencia y casualidad; danzar; sin profecía. La acción.
3. Significado de la situación filosófica originada por Kierkegaard y Nietzsche. Su ambigüedad. Lo desconcertante de su efecto. La tarea de filosofar en relación con ellos. – La pregunta «¿y ahora qué?» – La pregunta que extraemos de la situación: razón y existencia.

No se puede pensar lo racional sin lo otro, lo no racional, pues en la realidad no se da sin lo otro. Acaso cabe preguntar bajo qué aspecto se presenta lo no racional, cómo –a pesar de todo– se mantiene y cómo se comprende.

Cuando filosofamos, aspiramos de manera genuina a atrapar lo irracional y lo contrarracional, a darles forma por la razón, transformarlos en una modalidad de esta y demostrar, por fin, que son idénticos a ella: todo debe ordenarse y legislarse.

Pero el sentido honesto o la voluntad obstinada se revuelven contra esto. Reconocen y afirman lo irracional insuperable.

Para el *conocimiento*, es lo impenetrable de todo aquí y ahora; en la materia, solo lo que la forma racional encierra sin de-

vorar; en el ser-ahí real, lo que es así y de ningún otro modo, lo sometido a las leyes que experimentamos y no a otras; en los contenidos de fe de la revelación religiosa. Incluso cualquier filosofar que quiera disolver el ser en pura razonabilidad conserva lo irracional contra su voluntad, aunque se reduzca a residuo de una materia indiferente, un hecho primordial, un impulso, una casualidad.

De las posibilidades de conocer se apodera la *voluntad*. Surge una lucha en favor y en contra de la razón. El impulso de la razón pura y transparente hacia la calma de lo comprensible se opone al impulso de destrozar la razón; no solo marcarle los límites, sino someterla. Quiere uno someterse a lo suprasensible incomprensible, que entra en el mundo como una exigencia a través de las palabras de los hombres; o quiere uno someterse al natural modo de ser de las pulsiones y las pasiones, a lo inmediato del ahora presente. Pero este tipo de impulsos se traducen en su filosofar correspondiente como conocimiento de lo no racional: la precipitación en lo irracional, lo contrarracional, lo suprarracional se articula como conocimiento de ello. Y aun obstinándose de manera radicalísima contra la razón se conserva un mínimo de racionalidad.

Mostrar cómo la escisión entre razón e irrazón aparece al fondo de todo pensar exigiría presentar la historia de la filosofía desde un principio constante en ella. Recapitulamos a continuación algunos puntos seleccionados.

Para los griegos, este problema del ser se hallaba ya presente en la mitología. La claridad de los dioses griegos estaba envuelta en la eminente incomprensión hacia las Moiras en cuanto límite de su conocimiento y poder.

La mayoría de los filósofos tocan de pasada, si bien con ponderación, lo inaccesible a su razón: cuando quería actuar, Sócrates oía la advertencia del *daimon* incomprensido. Platón conoce la locura que, como enfermedad, es menos que la razón, pero, como influencia divina, es más: solo a través de ella los poetas, los amantes, los filósofos llegan a la contemplación del Ser. Según Aristóteles, en relación con los asuntos huma-

nos, tener suerte es causa de la reflexión racional, pero no solo: la suerte irrumpe en contra de lo calculado y sin ello. Para Aristóteles, hay hombres que tienen un principio mejor que la razón reflexiva; son *alogoi*: pareciera que su empresa se realiza sin y contra la razón.

Estos ejemplos se sitúan junto a la forma general del pensamiento griego, que opone la apariencia al ser (Parménides), el vacío al ente (Demócrito), el no ser al ser genuino (Platón), la materia a la forma (Aristóteles).

En el terreno del *cristianismo* se desarrolla la oposición entre razón e irrazón como oposición entre razón y fe en el interior del individuo: lo inaccesible a la razón ya no se contempla solamente como lo otro, sino que es el poder de revelación de lo altísimo. Al observar el mundo, lo irracional ya no tiene el valor de tonta casualidad o ciego desorden, ni de principio milagroso que supera la razón, sino de providencia en sentido omniabarcante. Todas las ideas fundamentales de la fe inaccesible a la razón solo pueden expresarse en antinomias contrarrazonales; toda univocidad racional en la interpretación de la fe se vuelve herejía.

En los *siglos más recientes* se desarrolló con Descartes y todos sus seguidores una fundamentación radical de la razón sobre sí misma, al menos en el pensar filosófico del ser que el individuo realiza para sí. Si bien Descartes dejó incólumes sociedad, Estado e Iglesia, a continuación surgió la actitud de la Ilustración: por medio de lo que pienso de manera válida y lo que conozco por la investigación empírica puedo alcanzar el orden correcto del mundo. El conocer racional en sentido universal e incondicional es el fundamento suficiente de la vida humana en general. A esta filosofía de la razón, sea clasificada como racionalismo o empirismo, se opusieron desde el principio hombres que, si bien estaban en posesión de esa racionalidad, veían su limitación y lo otro que precede a toda razón y que la posibilita y vincula en primera instancia. Contra Descartes está Pascal; contra Descartes, Hobbes, Grocio, está Vico; contra Locke, Leibniz, Spinoza, está Bayle.

El filosofar de los siglos XVII y XVIII parece desarrollarse en esta gran antítesis. Pero los pensadores se oponían de manera irreconciliable, sus pensamientos se excluían mutuamente.

A diferencia de este mundo de pensamiento, los filósofos del *Idealismo alemán* intentaron instaurar la reconciliación de manera sorprendente, viendo en la propia razón *algo más* que razón. Transgrediendo todas las posibilidades previas, la filosofía alemana desarrolló en su gran época un concepto de razón que, en su singularidad histórica, creó un nuevo punto de partida con Kant y se perdió después en una construcción fantástica con Hegel, que, con todo, fue derribada otra vez por Fichte y Schelling.

Desde lo alto miramos ahora el pensamiento de los siglos: una y otra vez parece –tal y como siempre se presenta lo otro de la razón– que esto irracional, al pasar por la comprensión racional, o se transforma en razón o se le reconoce un lugar propio en cuanto límite, si bien la razón lo atrapa y acota en sus consecuencias, o lo experimenta y despliega como fuente de una racionalidad nueva y mejor.

Es como si, en el fondo del pensamiento de estas épocas, residiera en toda su agitación la calma de la razón que aún no ha sido cuestionada por completo y de manera radical. Toda conciencia de ser se fundaba, al fin y al cabo, en la razón o en Dios. Todos los interrogantes todavía están envueltos en una obviedad incuestionable, o son acaso transgresiones totalmente individuales, sin trascendencia histórica, que nunca fueron comprendidas en sí mismas. Todas las reacciones contra la racionalidad son como un trueno lejano que anuncia tempestades que pueden descargar, pero todavía no.

De este modo, la gran historia de la filosofía occidental, desde Parménides y Heráclito hasta Hegel, puede parecer una unidad continua y cerrada. La tradición conserva aún hoy sus grandes figuras y las retoma como el verdadero elixir de la filosofía contra la decadencia del pensamiento filosófico. Desde hace un siglo, cada una de ellas se alterna como objeto de estudio particular con el fin de restaurar su enseñanza. Se conocen todas las obras pasadas y sus doctrinas, acaso mejor que como las pudo cono-

cer cualquiera de los grandes filósofos anteriores. Pero con la conciencia de haberse transformado en mero conocimiento de las doctrinas y la historia, de desvincularse de la propia vida y de la verdad en la que de hecho uno cree, se ha puesto en última instancia un interrogante sobre esta tradición, por muy grandiosa y altamente satisfactoria que haya podido ser y siga siendo hoy, si es que la verdad del filosofar ha de estar ya captada o incluso concluida en ella.

Pues algo horrible ha ocurrido de manera callada en la realidad del hombre occidental: la decadencia de toda autoridad, el desencanto radical respecto de la confianza temeraria en la razón, la disolución de todas las ataduras, y parece que todo, absolutamente todo, es posible. Operar con las viejas palabras puede parecer un simple velo con el que ocultar a nuestros ansiosos ojos la erupción de las fuerzas del caos, sin más poder que el de mantener por cierto tiempo el engaño. La invocación apasionada de estas palabras y doctrinas, bienintencionada y veraz, no parece tener efecto alguno, queda como grito de impotencia. Un filosofar que sea auténtico tendría que estar a la altura de la nueva realidad y situarse en ella misma.

La situación filosófica contemporánea está determinada por el hecho de que el significado de dos filósofos, *Kierkegaard* y *Nietzsche* —que durante su vida no contaron y después durante mucho tiempo carecieron de impacto en la historia de la filosofía—, no hace más que aumentar. Mientras que, frente a ellos, todos los filósofos después de Hegel pierden importancia, es indudable que, en el fondo, se han convertido en los auténticos grandes filósofos de su tiempo: su influencia así como la oposición que despiertan lo demuestran. ¿Por qué ya no podemos ignorarlos en nuestra época?

En la situación tanto del filosofar como de la vida real del hombre, *Kierkegaard* y *Nietzsche* se presentan como expresión de la desgracia que hasta entonces había pasado inadvertida —excepto en intuiciones momentáneas, olvidadas otra vez con rapidez—, pero que en ellos ya se vuelve comprensible.